Dictáronse, por fin, en este Concilio disposiciones bajo muchos aspectos importantes. Prohibióse la pintura de imágenes en las paredes de las Iglesias, insiguiendo quizás la doctrina de los Iconoclastas; levantóse algun tanto la voz en favor de la humanidad, oprimida entonces por la servidumbre; se declaró que no debiesen ser contados en el número de los mártires los cristianos que muriesen por querer destruir los ídolos del paganismo; se fijó el dia en que debia celebrarse la Pascua y el tiempo que debia durar la purificacion de los gentiles y de los apóstatas; se dictaron generalmente medidas que exigian ya la prudencia, ya las ideas que en aquellos tiempos dominaban. Los que compusieron esta asamblea no llevaban plan alguno, ni supieron dar unidad á su pequeño código; mas es indudable que pusieron el dedo en los males mas graves y en las heridas mas vivas. Al paso que recordaron los abusos, fueron tratando de corregirlos, y no aspiraron á mas, llevados puramente de la fé que ardia en sus corazones y no del deseo de manifestar su ciencia. Guardan apenas orden sus cánones; hay en algunos de ellos hasta faltas de lenguaje; mas campea en cambio en todos una intencion pura y una razon clara y despejada. Estan casi todos motivados (1).

No sin razon ha sido considerado este Concilio como una de las mayores glorias que pueden presentar estar tribus, de donde salieron los mas de los prelados que hicieron oir en él su grave acento. Fué el primero que se celebró en España, y es para aquellos siglos uno de los monumentos mas notables: es la mejor sonda para medir el

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

C. 27. Episcopus vel quilibet alius clericus aut sororem aut filiam virginem dicatam Deo tantum secum habeat: extraneam nequaquam habere placuit.

C. 33. Placuit in totum prohibere episcopis, presbyteris et diaconibus vel omnibus clericis positis in ministerio abstinere se à conjugibus suis et non generare filios: quicumque verò fecerit ab honore clericatus exterminetur.

C. 48. Emendari placuit ut hi qui baptizantur ut fieri solebat nummos in concha non mittant ne sacerdos quod gratis accepit pretio distrahere videatur...

C. 51. Ex omni hærese fidelis si venerit, minime est ad clerum promovendus: vel si qui sunt in præteritum ordinati, sine dubio deponantur.

(1) C. 23. Jejunii superpositiones per singulos menses placuit celebrari exceptis diebus duorum mensium Julii et Augusti propter quorumdam infirmitatem.

C. 36. Placuit picturas in ecclesia esse non debere, ne quod colitur et adoratur in parietibus depingatur.

C. 43. Pravam institutionem emendari placuit juxta auctoritatem scripturarum ut cuncti diem (quinquagesimam). Pentecostes celebremus, ne si quis non fecerit novam hæresem induxisse notetur.

C. 60. Si quis idola fregerit et ibidem fuerit occisus quatenus in evangelio scriptum non est, neque invenietur sub apostolis umquam factum, placuit in numerum eum non recipi martyrum.

profundo abismo de vicios y de crímenes en que estuvo sumergida la sociedad antes de la caida del Imperio, es el plano donde cabe ver mejor la situacion de dos religiones que estuvieron mas de cuatrocientos años luchando frente á frente, es la historia social mas completa de los cristianos y del cristianismo en las provincias que componen el reino de Granada. Despues de él no se celebró otro hasta el definitivo triunfo de los Bárbaros.

Capítulo cuarto.

Invasiones de los Bárbaros; entrada de los Árabes.

Empezaron los Bárbaros á acometer el Imperio despues del reinado de Antonino, que fué quizás el mas grande de los emperadores. Asomaron al principio con cierto temor á las puertas del viejo mundo; mas no tardaron en dar en él batallas sangrientas que hicieron estremecer las legiones romanas y esparcieron la alarma y el terror por toda la superficie de la tierra. El Asia, la Macedonia, la Tesalia y la Grecia son pronto el teatro de guerras desoladoras que las cubren de cadáveres; tiemblan á la vez las naciones del norte de Europa, que ven llenas de armas sus fronteras; la muerte y la desolacion suenan en los oidos de todos y van á turbar la paz de los pueblos mas apartados del Imperio. Se lucha durante años con los Bárbaros logrando detener sus pasos; mas rota ya la primera valla, se precipitan estos con ímpetu en el fondo de las Galias, las atraviesan con rapidez, tramontan el Pirineo, se dejan caer sobre la España, y no hallando dique ni en las olas de los mares, se arrojan sobre las costas del África que dejan asombradas y despavoridas. No hacen aun asiento en pueblo alguno: pasan por todas partes como el torrente, dejando solo impresas sus huellas en los objetos que arrollaron en su avance formidable; pero, ¿fueron estas ni otras invasiones mas que un débil ensayo de la que habia de renovar al fin la faz del mundo? Entre la muchedumbre de emperadores que se sucedieron muchas veces unos á otros sin calentar siquiera el trono á que subian en brazos de las guar-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCÍA

dias pretorianas, los hubo aun de bastante energía para contrarestar su furor y obligarles á dejar el suelo que tenian conquistado: hubo aun un Constantino y un Teodosio capaces de sostener sobre sus hombros el peso del Imperio; y estos lograron por mucho tiempo dilatar la caida del coloso. Mas al morir el último de aquellos, nadie pudo detener ya la invasion: Alanos, Suevos, Vándalos, Godos, Hunnos, todos los Bárbaros cayeron á la vez sobre las naciones de la Europa central, y las hicieron víctimas de su furor y presa de sus armas. No tardaron en pasar á España y bajar desde los Pirineos occidentales hásta las mismas orillas del Mediterráneo.

Las tribus granadinas, que ya en los reinados de Valeriano y Probo habian visto taladas sus ciudades por los Francos, fueron á poco ocupadas al oriente por los Alanos, al norte por los Suevos, y al occidente y mediodia por los Vándalos. Nada pudieron contra pueblos tan feroces: vencidas y derrotadas en todas partes viéronse acosadas por el hierro y el hambre, y no tuvieron mas recurso que el de sufrir sin esperanza el yugo que les imponian. Llenas contínuamente de terror á la vista de sus campiñas asoladas, de sus ciudades destruidas, de sus llanuras cubiertas de cadáveres que iban inficionando lentamente el aire que respiraban, no se atrevian siquiera á alzar la voz para quejarse, y yacían tristes y silenciosas, abrumadas bajo el peso de su desventura. Estaban enteramente cercadas de Bárbaros, y no tenian á quien volver los ojos. No podian volverlos ni aun á los mismos Romanos, que aunque dominaban todavía parte de la Península, amedrentados por sus nuevos enemigos, sancionaron la conquista y buscaron la alianza de los conquistadores. Faltas así de apoyo, perdieron uno tras otro todos sus derechos: perdieron su libertad, perdieron sus propiedades, perdieron los templos de su religion, heridos y destruidos impiamente por la espada. Gimieron bajo una servidumbre mucho mas dura que la que habian podido sufrir bajo las legiones invasoras de Cartago y Roma.

Lejos de hallar estas tribus en mucho tiempo alivio para sus males, viéronse todos los dias afligidas por nuevas desdichas. Fueron pronto el teatro de una guerra desastrosa, originada por la rivalidad entre los mismos Bárbaros que las oprimian; y es fácil concebir la parte que en ella les cabria siendo consideradas como enemigas por entrambos combatientes. Cada batalla era para ellas una herida, cada

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

triunfo una derrota. Su sangre era derramada con profusion por unos y otros, sus pueblos atormentados por frecuentes invasiones, sus ciudades tomadas en medio de los horrores de los asaltos mas sangrientos. Hubieran quizás entonces fenecido á no haber venido á poner fin á esta guerra otros Bárbaros venidos tambien del norte, que á la sazon llevaban ya reducidas á sus armas la Italia, el mediodia de la Francia y la costa oriental de España. Exterminados los Alanos y obligados los Vándalos á buscar un asilo en la Galicia, ocupada por los Suevos, respiraron entonces estas tribus bajo el yugo de los Godos, mucho mas blando y llevadero; mas no les permitió el Cielo gozar por mucho tiempo de aquel escaso bien que en cualquiera otra época hubiera sido considerado como una calamidad funesta. Los Vándalos, siempre inquietos y turbulentos, rompieron luego con los Suevos, y perseguidos por estos y por los Romanos, se arrojaron de nuevo sobre ellas, talándolas con mas furor que nunca y aterrándolas de suerte, que las ciudades quedaban desiertas y pueblos enteros corrian á salvar la vida en las vecinas costas de la Mauritania. Cazlona, Jaen, Guadix, Granada, Málaga, todas las poblaciones importantes fueron en aquella nueva invasion sepultadas en sus ruinas: de los que en ellas habitaban murieron los mas pasados por la espada, y algunos espiraron despues de una prolongada agonía, atormentados por los mas crueles ultrajes y violencias. Estaban los Vándalos tan sedientos de oro como de sangre, y para alcanzar aquel no temian derramar esta á torrentes.

No estuvieron libres de ellos estas tribus hasta que llamados por Bonifacio, que se rebeló contra el Imperio de oriente, las abandonaron movidos por sus ímpetus guerreros y se trasladaron al África con sus mugeres, sus hijos y el mismo rey Gunderico que los habia acaudillado en todas sus conquistas por España. Abrigaron á la sazon todos los pueblos esperanzas de paz; mas tampoco se la tenia aun reservada Dios, en quien tanto creian y á quien adoraban desde el fondo de su alma. Estaban todavía los Vándalos en Tarifa embarcándose en las naves que debian llevarlos al próximo continente, cuando los Suevos, bajando de sus montañas del norte, hicieron una escursion en Sevilla y Granada, y viendo la debilidad de las legiones romanas, trataron de apoderarse de la Bética, cuyo cielo envidiaban bajo las frecuentes nieblas de Galicia. Fué tal la celeridad con que estos Bárbaros bajaron, que dieron lugar á que el mismo gefe vándalo, noticioso de su venida

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

y recordando sus antiguos odios, volviese de repente contra ellos, y los derrotase cerca de Mérida ahogándolos en gran número en las aguas del Guadiana. Llenos aun de aquel ardor que los hizo precipitar sobre la Europa, ambicionaban la conquista de nuevos paises; y al saber que iban á quedar desocupadas estas tribus, no pudieron menos de manifestar intantáneamente su afan por adquirirlas á todo trance y á despecho de sus enemigos. Tropezaron con Gunderico y salieron vencidos; mas no abandonaron su empresa. Volvieron á acometerlas con mayores fuerzas, entraron en el reino de Granada, pelearon con las tropas imperiales de Andevoto, las destrozaron en las márgenes del Genil, y enardecidos por la victoria, se estendieron por todo el pais como rio que acaba de romper su dique. Arrollaron con sus briosos ímpetus ejércitos y pueblos; y encontrando apenas obstáculo á su furor, no dudaron en salvar las fronteras orientales de la Andalucía, pasando como agua que se despeña de los montes sobre el reino de Murcia.

Sojuzgadas así por los Suevos las tribus granadinas, vivirian poco mas ó menos tan oprimidas y vejadas como bajo el Imperio de los demas Bárbaros; pero no era solo la servidumbre de los Suevos lo que las afligia. Los Vándalos pirateaban incesantemente sobre sus costas y las tenian en contínua alarma; los Godos y los Romanos entraban en ellas con la misma saña que sus enemigos, y hoy las fatigaban con batallas inútiles, mañana con saqueos horrorosos. No parecia sino que Dios hubiese decretado su destruccion segun los males que las aquejaban, segun las calamidades que las amenazaban. A juzgar por la tiranía con que las trataban todos, ¿podian tener en unos mas que en otros esperanzas de mejor suerte? Los Romanos no podian inspirársela, cuando los pueblos que vivian aun bajo sus leyes, escitados por las contínuas vejaciones que sufrian, se veían obligados á abandonar sus hogares, á unirse con los Bagaudos (1), á ir á buscar su libertad

(1) Llamóse Bagaudos á todos los que rebelándose, ya contra los Bárbaros, ya contra el Imperio, se retiraban á montes escarpados y vivian allí independientes defendiéndose contra toda clase de opresores, é invadiendo muchas veces á mano armada los pueblos ocupados por sus enemigos. Fueron considerados por los Romanos como bandidos; mas no los juzgaron tan severamente los Españoles mas eminentes de aquellos tiempos. Salviano, sacerdote de Tarragona y obispo despues en las Galias, al hablar de los Bagaudos de su época, dice: «Hablo aquí de los Bagaudos que han sido despojados, oprimidos, sentenciados por la crueldad de jueces inicuos. Han perdido á un tiempo su libertad, sus derechos y el nombre romano que tanto les honraba. ¡Y

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCÍA

y su venganza tras las sierras del Norte en medio de los barrancos y de los precipicios. Los Godos eran los únicos que podian salvarlas, atendida su cultura, y las salvaron al fin; mas no atrajeron sobre ellas menos desventuras.

Entraron los Godos en estas tribus en el reinado de Teodorico II, sucesor del que fué á morir en los campos cataláunicos en la batalla dada contra el terrible Atila. Vinieron de las Galias acaudillados por el mismo rey; y aprovechándose de las guerras civiles que debilitaban las fuerzas de los Suevos, se apoderaron con rapidez de toda la Bética, llevando á fuego y sangre cuantas ciudades quisieron resistir á su denuedo incontrastable. Dirigieron luego mas allá sus armas, é hicieron suyo todo el mediodia de la Península; pero al pronto no gozaron de estas conquistas como dueños absolutos, sino como ausiliares del Imperio, con el cual tenian hecha alianza. Sentíanse aun débiles para contrarestar el choque de dos enemigos, y no se atrevieron á pelear contra ellos hasta que hecha la paz con los Suevos, y viendo embargada la atencion de los emperadores en la guerra contra los Vándalos del Africa, cayeron de improviso sobre los lugares poseidos aun por las legiones, y se hicieron en breve dueños esclusivos de toda España, menos del reino de Galicia.

Libres entonces de tan sangrientas luchas, cesaron de ser estas tribus víctimas del furor de los soldados, descansaron de sus fatigas y pudieron á la sombra de las leyes dedicarse con ahinco á la reparacion de sus quebrantos. Mas no duró mucho para ellos ese período de paz. La ambicion y el carácter violento de los caudillos Godos trajeron á toda la monarquía males que refluyeron principalmente sobre las comarcas que aquellas ocupaban. El brillo de la corona halagaba y cautivaba á muchos; y rara vez moria el rey sino de muerte airada. Sobre el ensangrentado sepulcro de los monarcas nacian frecuentemente partidos en favor de las diversas personas que aspiraban al trono; y no era raro verlos luchar entre sí apelando por vencer á medios que podian causar la ruina de todo el reino. Despues del trágico fin de Teudegiselo, muerto á puñaladas en un banquete, formáronse dos

acriminamos nosotros su desventura! ¡les echamos en cara una rebeldía necesaria! ¡les damos un nombre que les afrenta! ¡les atribuimos un nombre de que somos nosotros mismos la causa! ¡les llamamos rebeldes, les llamamos perdidos despues de haberles obligado á ser criminales!» (Salvian. de Gubernatio. Dei, lib. 5.)

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

en favor de Agila y de Atanagildo, y viendo este que no podia acabar con su rival, no dudó en vender al Imperio las costas de Andalucía y Murcia por un ejército que pudiese realizar sus pretensiones; no dudó en abrir paso para el mismo pais que pretendia gobernar á un enemigo tan temible por las fuerzas de que podia disponer, como por sus antiguas relaciones con los pueblos que les entregaba. ¿Podia por mucho tiempo sostenerse la monarquía con una ambicion tan desmedida?

La imprudencia de Atanagildo tuvo efectos muy desastrosos, y los hubiera quizás tenido mayores á no haberle sucedido en el trono reyes tan grandes como Leovigildo y Recaredo. No satisfechos los imperiales con el dominio de las costas, penetraron luego en el interior, y favorecidos en parte por las creencias religiosas del pais, lograron apoderarse de ciudades importantes, llegando á concebir la esperanza de volver á conquistar el reino que dominaron durante tantos siglos. Salieron en su primera escursion vencidos en algunos puntos por las tropas de su mismo protegido; mas nada fueron estas ligeras derrotas para los triunfos que les permitió alcanzar el interregno de cinco meses que hubo á la muerte de Atanagildo. Llegaron á imponer con tantas victorias á los Godos, que, apenas subió Leovigildo al poder, consideraron urgente la guerra, bajaron á Baza, entraron en Granada y los obligaron á encerrarse dentro de los muros de la ciudad de Málaga. Señores como eran del África, recibian todos los dias nuevas fuerzas; y era muy de temer que puesto ya el pié en el interior de España, no viniesen á usurparla á los Bárbaros como la arrancaron en otro tiempo de las manos de los Cartagineses. Estrelláronse, empero, ya contra el ardor guerrero de Leovigildo, ya contra la vigorosa prudencia de Recaredo, y caminaron de derrota en derrota primero á una paz vergonzosa, y luego á su espulsion total del reino. Vencidos por Sisebuto, tuvieron que retirarse al Algarbe; divididos y humillados por Suintila, hasta el Algarbe tuvieron que abandonar, poniendo por segunda vez de manifiesto la impotencia del Imperio.

La guerra fué, sin embargo, larga, y es facil concebir lo que padecerian en ella estas tribus, habiendo sido casi siempre el principal campo de batalla. Los imperiales hallaban generalmente apoyo en los pueblos, y esto fué causa de atropellos y de venganzas inicuas por parte de los reyes Godos. Las ciudades, tomadas por asalto, esperi-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

mentaron todos los horrores del saqueo, y no pocas fueron víctimas de la cólera del vencedor. Tratóse á los indígenas con la misma dureza que en las primeras invasiones, y á veces si no con mayor barbarie, á lo menos con una crueldad hija de un odio mas profundo. La guerra no fué solo una guerra nacional, fué una guerra religiosa; y es ya conocida la intolerancia con que suele procederse en estas luchas.—Al hacernos cargo del Concilio Iliberitano, manifestamos ya la posicion ventajosa en que se encontraba el cristianismo á principios del siglo IV. Favorecida esta religion por los emperadores desde Constantino el Grande, fué cundiendo rápidamente en todas las naciones de Europa, y fué tal el ascendiente que tomó en el espacio de cien años, que al sobrevenir la caida del Imperio de occidente, pudo cautivar hasta los mismos Bárbaros que la ocasionaron. No los convirtió á todos; pero convirtió á la mayor parte: hizo enteramente suyos á los Godos, y encontró prosélitos hasta en los Alanos y los Suevos, pueblos cuyo temple fiero no parecia facil doblegar á la suave doctrina de Jesucristo. A la entrada de los Bárbaros reinaba ya casi esclusivamente en estas tribus: tenia que luchar aun con el paganismo; pero era este la religion del menor número. Tenia, no obstante, el cristianismo un mal que le devoraba y era causa de frecuentes guerras: las sectas, sobre todo la de Arrio, que inficionó todo el norte y á los que vinieron de él á conquistar la Europa. Los Godos al entrar en España eran ya secuaces ardientes de la doctrina de Arrio, vinieron con ella, con ella se establecieron, y sobre ella sentaron su vasta monarquía. ¿Lograron, sin embargo, inocularla en el ánimo de los naturales? Los errores de esta secta eran ya conocidos de los Españoles, cuyos primeros Concilios los anatematizaron (1), y no pudieron arraigarse nunca en el corazon del pueblo.

(1) En el Concilio de Braga celebrado en el año 411 se profesó ya el símbolo de Nicea, fundándose en que habia necesidad de ello para mayor firmeza de la fé, por ser los nuevos invasores parte Idólatras y parte Arrianos. «Quia verò, dijo Pancracio, presidente de aquella asamblea, nonnulli Alanorum, Suevorum, Wandalorumque sunt idolatræ, alii verò arrianam hæresim profitentur, visum mihi et vobis approbantibus ad mayorem Fidei firmitudinem contra similes errores sententiam proferre. ¿Quid vobis videtur?—Omnes responderunt: Justum, pium, sanctum, expediensque negotium.» Pancracio y los demas obispos pasan luego á hacer la profesion de fé, diciendo «que creen: primero, en Dios uno, verdadero, eterno, ingénito y no procedente de nadie, que crió el cielo, la tierra y todo lo que hay en estos visible é invisible: segundo, en un Verbo engendrado por el mismo Padre antes de los siglos, Dios de Dios y de la misma sustancia del Padre, sin el cual nada fué hecho y por el cual todo fué creado:

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

Nació de aquí una antipatía que permaneció por mucho tiempo oculta; pero que se reveló, como no podia menos de revelarse, cuando hubo un motivo de desavenencia, cuando libre el espíritu pudo proclamar lo que pensaba, cuando hallando apoyo en los imperiales que eran católicos, creyeron los pueblos poder arrostrar frente á frente la cólera de los Arrianos.

Esto fué lo que mas encrudeció los principios de la última guerra que fatigó á estas tribus. Atanagildo y hasta el mismo Leovigildo trataron con tanto encono á los naturales como á los soldados del Imperio, tomaron de ellos venganzas terribles y esplayaron alguna vez su saña en estas comarcas, mas por considerarlas adictas al catolicismo que al trono de los Césares de oriente. El mártir Hermenegildo, hijo de Leovigildo, al hacerse católico tuvo que defenderse contra las iras de su padre, y donde halló secuaces y defensores mas ardientes fué entre los imperiales y los pueblos de la Andalucía, dispuestos siempre á tomar las armas contra el arrianismo. Mediando tan vivas disidencias religiosas, ¿era posible que no fuese la lucha sangrienta hasta haber abjurado Leovigildo sus errores al borde del sepulcro y haber abrazado Recaredo la religion católica en el Concilio tercero de Toledo?

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

Capítulo quinto.

Historia de estas provincias desde la invasion de los Arabes hasta la caida del Califato de Córdoba.

(*Desde el año* 714 *hasta* 1031.) Despues de la espulsion de los imperiales gozaron estas provincias de paz hasta la venida de los Árabes. Vencidas entonces por Abdelaziz, hijo de Muza, cayeron bajo la ser-

tercero, en el Espíritu Santo procedente del Padre y del Verbo, etc., etc. Y luego dijo Pancracio: condeno, escomulgo, repruebo y anatematizo á todos los que lo contrario sientan, sostengan y prediquen: y contestaron todos los obispos: y les condenamos tambien nosotros.» Los Arrianos disentian de los Católicos sobre todo en el segundo articulo de esta profesion de fé. Segun ellos, Jesucristo, es decir, el Verbo, no era de la misma sustancia del Padre; era una criatura que Dios acá en el tiempo habia sacado de la nada como á todos los demas vivientes; y de consiguiente, se le tenia por inferior al Padre, que para ellos era en rigor el único Dios verdadero. Reinó esta dectrina en España hasta el tiempo de Recaredo.

vidumbre de este nuevo pueblo, que las tuvo en su poder por muchos siglos. Sufrieron al principio las consecuencias naturales de la guerra; mas hubieran podido en breve reponerse de sus quebrantos á no haber dado origen á frecuentes luchas civiles entre los vencedores odios de raza y de familia y un escesivo deseo de independencia. Los Arabes, aunque de distinta religion, no se ensañaron con ellas como otros pueblos invasores: ni las redujeron á una verdadera esclavitud, ni las fatigaron con inmoderados tributos, ni les impusieron á viva fuerza sus creencias, ni pretendieron arrancarles de un golpe los hábitos sociales que les habian comunicado otras naciones; les dejaron no solo su religion, sino hasta sus leyes y sus tribunales, contentándose por de pronto con que los naturales reconocieran su dominio, y fiando al tiempo el triunfo de la ley de su Profeta (1). No abusaron de la victoria; y bajo su dominacion mas bien caminaron estas provincias á la prosperidad que á la ruina, aun al través de las mismas guerras fratricidas que las desgarraron durante muchos años. Por terribles que estas fuesen, salian de entre el polvo de los combates hombres de genio y de energía; y hasta de la sangre que se derramaba brotaban al parecer nuevos elementos de esplendor y de riqueza.

Estalló la discordia entre los Arabes ya antes de terminarse la conquista de la Península. Promoviéronla primero los celos de los caudillos, envidiosos recíprocamente de su gloria; fomentóla despues

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

(1) En el Fuero de Coimbra dado por Alboacem, único cuyo testo ha llegado hasta nosotros, se leen en confirmacion de lo dicho los párrafos siguientes: «pagarán los Cristianos de mis tierras tributo doble que los Moros. Pagarán las iglesias veinte y cinco piezas de plata fina por la que fuere mas ordinaria, cincuenta por cada monasterio, y ciento por la catedral. Tendrán los Cristianos en Colimb un conde de su nacion, y otro en Goadatha, quienes los gobernarán con arreglo á las leyes y costumbres cristianas, y sentenciarán las desavenencias que sobrevinieren entre ellos: mas á ninguno darán muerte sin disposicion del alcaide ó del alvacir sarraceno, ante el cual traerán al reo, manifestando sus leyes; dirá el alcaide me conformo, y matarán al culpado. En las poblaciones cortas tendrán los Cristianos sus jueces que los gobiernen debidamente y sin contiendas. Si acaeciere que un Cristiano mate ó insulte á un Moro, obrarán el alvacir ó el alcaide segun las leyes de los Moros. Si algun Cristiano atropellare á una doncella sarracena, tendrá que hacerse Moro y desposarse con ella, y si no se le matará; si es casada, se matará al reo. Si un Cristiano entra en una mezquita y dice mal, sea de Alá, ó sea de Mahoma, tendrá que hacerse Moro ó debe morir... Los monasterios comprendidos en mi jurisdiccion disfrutarán en paz sus haciendas, pagando las cincuenta piezas sobredichas. El monasterio de la Serranía, llamado Laurbao, nada pagará, por cuanto los monges me suelen mostrar gustosos sus cazaderos, acogen á los Sarracenos, y nunca he cogido en fraude ni en maldad á los domiciliados en aquel convento; y asi seguirán conservando sus fincas sin padecer tropelía ni violencia de parte de los Moros.»